

VERBUM

REVISTA DEL CENTRO ESTUDIANTES DE FILOSOFIA Y LETRAS

DIRECTOR

LUIS MATHARAN

ADMINISTRADOR

GASTON MICHEL

REDACTORES:

Lidia Peradotto

Enrique François

Mercedes Daus — Jacinto Cúccaro

AÑO IX

BUENOS AIRES, DICIEMBRE DE 1915

NUM. 29



El problema estético

De la traducción de la poesía en distintos idiomas

Hay quien niega la posibilidad de las traducciones. Croce, en su «Estética como ciencia de la expresión» (versión castellana de José Sánchez Rojas, pág. 116) proclama como absurda la pretensión de transvasar una expresión en otra perteneciente a idioma distinto sin disminuir o estropear el original. El lema de Croce respecto de las traducciones es: «feas fieles o bellas infieles». El lema se convierte en dilema ante el que se encuentra el traductor: o *fiel* en una traducción inestética, hecha *ad verbum* o interlineal, parafrástica, simple comentario del original; o *infiel* como en el caso de Gaspar Núñez de Arce, que crea versos *dantescos* como los siguientes:

«Al bajar la pendiente de la vida
me hallé de pronto en una selva oscura
agreste y sin vereda conocida.»

El autor declara que se trata aquí de una *casi* traducción de aquel tan conocido terceto «nel mezzo del camin di nostra vita, etc.».

Ese espléndido *casi* quiere decir que el autor se limita a seguir el simbolismo de Dante, en cuanto el glorioso poeta simboliza en la *oscura selva* esa triste edad de la

vida, próxima a la vejez, en que las ilusiones y esperanzas en cuanto ella representa el orgullo, es decir el *statu quo* «caen marchitas del corazón»..., *come le foglie*, arrancadas por el viento de otoño...

El problema estético de que me ocupo se puede reducir a esta sencilla pregunta: ¿quiere Vd. que mi traducción sea obra de arte?

La contestación no puede ser sino una sola: Si quiere Vd. obra artística, debe contentarse con una *casi* traducción, como la de Núñez de Arce respecto del citado texto dantesco (*quod est in votis*): si, por el contrario, quiere saber, *verbi gratia*, pura y simplemente lo que dice Hamlet en su célebre «To be or not to be», debe conformarse con ese comentario antiestético que se halla representado por una traducción literal.

Noto *en passant* que yo no propongo sino la enunciación del problema sin tentar resolverlo. En el momento actual de mi personal investigación me encuentro todavía en el periodo preparatorio de la colección de *hechos*.

Recién he empezado el estudio comparativo. Y tengo mis colaboradores. Uno de ellos es el valiente traductor de *Tartufe* de Molière, mi buen amigo Alejandro Secchi con el cual tengo el gusto de cambiar ideas sobre motivos de estética clásica y moderna con el resultado positivo de alejar de nuestros espíritus rebeldes y aristocráticos, por lo menos la eterna cuestión de la *crisis* financiera, de poetas y filósofos... de profesión. *Carmina non dant panem, sed aliquando famem*, y... *povera e nuda vai*, filosofía! Otro colaborador, valiente y fecundo, es mi alumna de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, la señorita Lidia Peradotto que en mi clase de literatura latina, ha iniciado un interesantísimo estudio comparativo de las más célebres traducciones de las sátiras de Persio. Si la obra de la Sta. Peradotto llegara — como deseo — a su término y a título independiente de intereses escolares... que, en materia de arte y poesía, huelen demasiado a... covachuela, tendremos un elemento nuevo y muy importante para la solución de nuestro problema.

Tomemos en examen las traducciones principales de la «Vita nova» del Dante.

No se trata aquí de la actitud tomada por el poeta Calixto Oyuela, cuando inscribió en su bandera el grito «lanzado por el gran Verdi para la música... ¡Torniano all'antico»!

Se trata más bien de ver hasta qué punto tenga razón Henry Cochin al afirmar que es menester renunciar al deseo de hacer una verdadera traducción de «Vita Nova»: «Est il posible (dice nuestro autor) traduire *Vita Nova*? non, sans doute, et moins encore que toute autre œuvre poétique. On ne pourra jamais rendre et l'harmonie des mots et celles des profondes pensées».

Noto, *en passant*, que *profondes pensées* en la *Vita Nova*, es por lo menos una expresión infeliz. Noto, en segundo lugar que la raíz del problema que nos preocupa puede compararse en materia de arte genuino, a la relación que existe entre la obra original y la obra del artista que la interpreta.

Una obra superior es, como la naturaleza, liberadora y sugestiva para el artista que la reproduce. Existe identidad entre producción y reproducción estética, cuando no intervienen elementos perturbadores como el prejuicio de la pura técnica en el caso del violinista o la retórica oficial en el caso del poeta, o errores históricos consagrados a perpetuidad por ciertos manuales *ad usum delphini*, según los cuales, por ejemplo, las obras de plástica helénica manifiestan la calma y serena intuición de la vida de aquellos pueblos, que, sin embargo, sintieron tan intensamente el dolor universal, y las figuras de los santos bizantinos reproducen «el terror del año mil», ese terror que es un equívoco, una leyenda forjada por eruditos atrasados.

He aquí un pequeño conjunto de *hechos* que valen mucho más que la fría teoría.

Por el momento, me limito a hacer, al lector, un par de preguntas:

De estas traducciones ¿cuál le parece la *buena*? ¿tiene ésta, en su opinión, valor original de obra de arte, y

podría vivir independientemente del original?

He aquí la conocida traducción de Oyuela:

«¡Oh, cuán gentil y honesta resplandece
la amada mía, al saludar rendida!
Toda lengua, temblando, el habla olvida;
la mirada, a su lumbre, desfallece.

Oye, al partir, que la alabanza crece,
toda benigna y de humildad vestida,
como visión del cielo descendida,
que un gran prodigio a nuestra vista ofrece.

Aparece tan grata a quien la mira
que un dulzor, por la vista, al alma infunde,
que quien no lo probó no lo comprende;

y de su pura boca se desprende
suave aliento vital que amor difunde
y vá diciendo al corazón ¡suspira!

La siguiente traducción es del poeta catalán Montolin:

Tant honesta i gentil ensems està
ma dòna quan a un altre ella saluda,
que trement tota llengua devè muda,
i els ulls, torbats, ni gosen a mirà.
Ella avança, sentint-se arreu lloà,
i sembla como si fos cosa vinguda
de cel al món pera un portent mostrà.
I mostra -s tant plascent a qui la mira,
que no pot sas comprendre qui no ho vegí.
que pels ulls al cor dóna aital dolçor
I apar que en els sens llavis aletegi
Un esperit süan i ple d'amor
que va dient a l'anima: sospira!

Otra traducción (Cochin):

Si gentile et si honnête parait
ma Dame, quand elle salue quelqu'un,
que toute langue en tremblant devient muette,
et les yeux ne l'osent regarder.
Elle s'en vá, quand elle s'entend louer,
benoitement et d'humilité vêtue;
et il semble qu'elle soit une chose venue
du ciel en terre pour miracle montrer.

Elle se montre si plaisante a qui la contemple,
que elle donne par les yeux une douceur au cœur,
que comprendre ne peut qui ne l'éprouve.
Et il semble que des ses lèvres porte
un esprit suave plein d'amour,
qui vá disant a l'âme: — soupire! —

He aquí la traducción de Sébastien Rheel. Parece una *canzonetta*, que recuerda las de Beranger:

Le salut de una Biatrice
es un rayon de paradis.
on tremble à sa vue, ô délice!
Les yeux se baissent éblouis.
Dans sa lumière bien faitrice
elle marche; le cieux ravis
semblent nous offrir un calice
pour enivrer nos cœurs épris.
Sa beauté pénètre les âmes,
leur épanche ses douces flammes
comme le soleil dans l'azur.
Et voltigeant sur son front pur,
un esprit d'amour paraît dire:
soupire!

El doctor Durand - Jardel traduce:

—Ma dame se montre si aimable
Et si modeste quand elle vous salue
que la langue vous devient muette et tremblante,
Et les yeux n'osent la regarder.
Elle s'en va revêtue de bonté et de modestie
En entendant les louanges qu'on lui adresse.
Elle semble être une chose descendue du ciel
Sur la terre pour y faire voir un miracle.
Elle est si plaisante a qui la regarde
que les yeux en transmettent au cœur une douceur
que ne peut comprendre qui ne l'a pas éprouvée.
Il semble que de son visage émane
Un esprit suave et plein d'amour
qui va disant à l'ame: soupire!

He aquí la traducción de Delecluze:

Ma dame salue avec tant de dignité et de modestie, que la langue de ceux a qui elle adresse une salutation devient muette, et que leurs yeux n'osent se lever vers elle.

Vêtue d'une modestie, d'une douceur ravissante, elle marche au milieu des louanges qu'on lui prodigue, et l'on dirait qu'elle est

descendue du ciel pour donner aux hommes l'occasion de voir un prodige.

Elle se montre si agréable à ceux qui la voient, qu'elle leur communique par ses yeux une douceur qui pénètre leur cœur. Cette douceur, on ne peut en avoir une idée quand on ne l'a passentie; Et l'on dirait que sur le visage de cette personne il voltige un esprit d'amour qui dit à l'âme: soupire.

Fertianet (Rimes de Dante):

Ma dame paraît si noble et si bienséante quand elle salue quelq'un, que toute langue est saisie et devient muette, et que les yeux n'osent la regarder.

Elle chemine, s'entendant louer, vêtue d'une affable modestie, et l'on dirait qu'elle est une chose venue du ciel sur la terre pour faire voir un prodige.

Elle se montre si agréable à ceux qui la voient, qu'elle donne pour ses yeux une douceur à leur cœur, douceur que l'on ne peut comprendre si on ne l'a éprouvée.

Et il semble que de ses lèvres il s'échappe un esprit suave et plein d'amour, qui va disant à l'âme: soupire!

La traducción Lamartiam de Lafond (Dante, Pétrarque, Michel-Ange, Tasse, Vita Nova, pp. 23-90).

Son aspect est si doux, si pur, si merveilleux,
Lorsque son front s'incline et qu'elle nous salue,
Que, ne pouvant parler, la voix s'arrête émue,
Et les yeux n'osent pas regarder dans ses yeux.
Aux éloges qu'en font les jeunes et les vieux,
Modeste, elle s'enfuit, de pudeur revêtue;
Il semble qu'elle soit une chose venue
D'en haut, sur notre terre, en mémoire des cieux!
Qui peut la voir se trouble et si vite s'enflamme
Qu'un plaisir inconnu descend des yeux à l'âme;
Sans l'avoir éprouvé l'on ne peut en parler.
Il semble que parfois, sur ses lèvres respire
Un souffle tout divin que l'amour fait trembler
Et qui s'en va disant à notre âme: soupire.

JUAN CHIABRA.